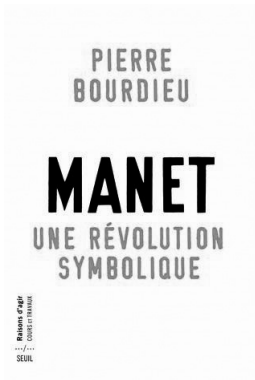


Reseña

La revolución simbólica de Claude Manet

María Belén Riveiro

La publicación de la transcripción de uno de los últimos cursos dictados por Pierre Bourdieu, *Manet, une révolution symbolique. Cours au Collège de France (1998-2000) suivis d'un manuscrit inachevé de Pierre et Marie-Claire Bourdieu*¹, ofrece una oportunidad para reflexionar sobre la sociología del arte. Esta reseña no repite el contenido del libro, sino que parte de describir su estructura y retoma dos ejes vitales para la investigación en ciencias sociales. Por un lado, la puesta en práctica de la investigación y la construcción del problema sociológico: la reflexión teórica de Bourdieu no se desliga del análisis empírico. Por el otro lado, el análisis de las condiciones de producción y de recepción de las obras de arte mediante un modelo multifactorial. Para cerrar la reseña se mencionan estudios herederos y reactualizadores de la propuesta de Bourdieu.



1. Pierre Bourdieu (2013). *Manet, une révolution symbolique. Cours au Collège de France (1998-2000) suivis d'un manuscrit inachevé de Pierre et Marie-Claire Bourdieu*. Paris, Seuil, 784 pp.

Antes de pasar a la reseña cabe destacar que Bourdieu reflexiona sobre la noción de cultura como sistema de regularidades objetivas y como competencias de los agentes en tanto sistema de modelos internalizados, es decir, como sinónimo del concepto de *habitus*, pero opta por este último por la ambigüedad y la multiplicidad de sentidos que se le otorgan al concepto de cultura en los estudios de las ciencias sociales. Cuando Bourdieu se aboca al estudio de producciones culturales, como el arte y la literatura, se enfoca en aquéllas que son reconocidas como legítimas dado que uno de sus intereses es indagar en las relaciones jerárquicas y de dominación que imperan sobre los modos de valoración y de visión y división del mundo social.

Manet, une révolution symbolique... no es sólo una transcripción de cursos de Pierre Bourdieu. Se trata de una empresa colectiva por revitalizar su propuesta que consiste de la transcripción de uno de los últimos cursos que da Bourdieu junto con la publicación de un libro que no termina. A esos textos se le suman varios paratextos: un prólogo de los editores, un epílogo del historiador Christophe Charle que introduce la transcripción de los cursos y que funciona, a la vez, como prólogo al manuscrito (“*Opus infinitum*”) y un epílogo que cierra el libro firmado por una discípula de Bourdieu, Pascale Casanova (“*Autoportrait en artiste libre ou ‘Je ne sais pas pourquoi je me suis mêlé à ça*”).

El libro abre con una “Nota de los editores” que describe los contenidos que lo componen y detalla las intervenciones de los editores, Pascale Casanova, Patrick Champagne, Christophe Charle, Frank Poupeau y Marie-Christine Rivière (notas al pie que aclaran menciones en los cursos, resúmenes de los cursos, índices de nombres propios, temas y conceptos, agregados a las referencias bibliográficas, imágenes de obras de Manet). Como texto bisagra entre la transcripción de los cursos y el manuscrito inédito, Christophe Charle, investigador dedicado a la historia de la vida de los intelectuales, resume y analiza los cursos, además de reconstruir las condiciones de su producción en el campo intelectual francés de la década de los años ochenta. Charle destaca tres aportes: la conceptualización de la noción de revolución simbólica como fenómeno difícil de asir porque modifica de manera exitosa las estructuras de percepción; la propuesta de un estudio que se detiene en las particularidades de los casos nacionales sin obviar la necesidad de una mirada comparativa; y la apuesta por estudiar con un abordaje sociológico y disposicionalista, en lugar de un análisis interpretativo abierto a la constante reinterpretación, un área sacralizada y, por ello, resistente al análisis, como el mundo del arte.

El libro cierra con el texto de Casanova. En él delinea la figura de Bourdieu como revolucionario de las ciencias sociales en analogía con su propia hipótesis acerca de Manet. Ese gesto se deduce necesario dada la posición dominada de una sociología que apuesta por el estudio de objetos no convencionales dentro de su tradición como el arte y la literatura y que es también disruptiva para las disciplinas de las letras y la historia del arte. La publicación del libro aparece como un aporte por constituir esta disciplina con orígenes dispares reflejados en las proveniencias disciplinares de los autores: Bourdieu de la filosofía, Charle de la historia y Casanova de las letras.

Los apartados titulados “Curso en el Collège de France (1998-1999). El efecto Manet” y “Curso en el Collège de France (1999-2000). Fundamentos de una estética disposicionalista” son transcripciones de los cursos dictados por Bourdieu que él mismo revisa y a las que los editores complementan con notas aclaratorias de referencias y detalles mencionados sin detenerse en ellos, como es propio de la oralidad. Una de las críticas a las obras de Bourdieu se enfoca en lo críptico de su escritura. Por el contrario, los cursos son accesibles a la lectura. La oralidad abre la posibilidad de hacer aclaraciones, de reformular las ideas y de detallar ciertas nociones.

Tras el texto de Charle se incluye el libro sobre Manet que queda inconcluso tras la muerte de Bourdieu. Se trata de un libro “gemelo” a *Las reglas del arte*, donde investiga la construcción de la autonomía del campo literario parisino a través de la figura de Gustave Flaubert, comenta Casanova en el epílogo. ¿Por qué se decide publicar este manuscrito que además de inconcluso está repleto de anotaciones y de fragmentos que sí fueron publicados en *Las reglas del arte* (1992)? Parece tratarse de una apuesta por poner a la luz el trabajo de idas y vueltas, de diálogos y reelaboraciones que supone la investigación y la redacción de sus resultados.

Quizás sea este carácter de trabajo en proceso lo que explica que el libro no esté traducido al castellano todavía. La editorial Seuil publica el libro en Francia, como tantos otros de Bourdieu, y como modo de adelanto la edición del cono sur de *Le Monde diplomatique* decide publicar extractos del libro traducidos al castellano. El foco de la elección de estos fragmentos es la definición de la noción de revolución simbólica. Esta decisión no llama la atención dado que es el centro de las reflexiones de Bourdieu, además de tratarse de un eje, como el cambio, que es foco de críticas a la propuesta de Bourdieu rechazada por momentos dado su supuesto determinismo. Para una sociología como la de Bourdieu, constantemente relacionada con los

procesos de reproducción de la dominación, este trabajo puede parecer una excepción y, sin embargo, es el estudio de este proceso con el que conformó una de las categorías con la que más se identifica a Bourdieu, la de campo, que resulta vital para dar cuenta de una revolución simbólica en tanto no es una transformación radical ni solitaria; su improbable éxito lleva a que su supervivencia suponga instancias colectivas de reconocimiento y procesos sociales que desbordan lo particular del arte entendido como pura forma. En 2017 la editorial estadounidense Wiley traduce el libro completo al inglés. Cabe aclarar que se trata de una editorial dedicada a textos académicos, lo que replica la circulación restringida a la academia de la obra de Bourdieu en Estados Unidos.

Este trabajo en proceso se vislumbra cuando el libro desarrolla y especifica algunas de las hipótesis adelantadas en el curso. Ilustra de manera concreta cómo implementar las propuestas delineadas en los cursos. Bourdieu explica la necesidad de estudiar las condiciones de recepción de las obras, y no sólo las de producción, para el análisis de la producción artística y de las revoluciones simbólicas. El espacio de la producción involucra una mirada relacional e histórica: se identifica a los diversos puntos del campo artístico contra los cuales y con los cuales se define la propuesta de Manet. En relación con el espacio de la recepción, Bourdieu alerta sobre la necesidad de evitar la referencia a “los” críticos como una unidad monolítica. El capítulo cuatro del manuscrito reconstruye esas condiciones: identifica a los críticos que escribieron sobre el tema, repone sus textos y describe las características de esos críticos. Discute con la idea de una oposición entre la total invisibilidad del artista hereje y la figura de un crítico descubridor del genio: propone un trabajo colectivo de identificación de todos aquellos críticos que se detienen en Manet, así como también de aquéllos que, frente a su obra, deciden abocarse a otras producciones porque los silencios también son indicadores de los efectos que produce una obra que rompe con los sentidos comunes de una zona y de una época.

Para el estudio de este problema Bourdieu propone un modelo multifactorial que permite escapar del determinismo, ya sea económico, tecnológico o morfológico. Resulta en particular pertinente para el caso de la producción artística en tanto consiste de una economía de bienes simbólicos. Se trata de un tipo de economía que requiere de la invención de una creencia y de la presencia de disposiciones que den significado y reconozcan los productos. Implementa de manera clara este modelo cuando reflexiona lo que supuso la aparición de los tubos de pintura. ¿El mero uso de una innovación técnica supone una ruptura? ¿En relación

con qué? Antes del uso extendido del tubo metálico de pintura, los artistas utilizaban los materiales creados en los ateliers. La primera reacción al tubo fue de rechazo en tanto presentaba un producto industrial que rompía con lo artesanal de la tradición. Ello hizo significativo el uso de Manet, junto con el de otros pintores, de esta innovación técnica. Pero no hubiese tenido efecto sin el trabajo colectivo de la crítica que creó esa jerarquía y, por lo tanto, la posibilidad de transgredirla.

¿Por qué es relevante detenernos en unas clases de Bourdieu realizadas hace veinte años, aproximadamente? La sociología enseña a indagar allí donde todo parece más evidente y ¿qué resulta más transparente que el halo de sacralidad con el que se reviste al arte? Bourdieu delinea el modo de construir un problema y plantea un modo de estudiarlo. Su aporte no cayó en terreno infértil. La socióloga Anna Boschetti en *Sartre y “Les Temps Modernes”* ([1985]1990) reconstruye la trayectoria de Jean Paul Sartre por ser un caso exitoso que le permite explorar modificaciones del ámbito literario e intelectual de París y analizar una figura dominante como la de Sartre mediante el concepto de intelectual total. La doctora en Letras, Pascale Casanova (1999), analiza en *La república mundial de las letras* la producción literaria y se apropia de la noción de campo para responder la pregunta por los lazos y las relaciones de fuerza a nivel internacional de los escritores y las editoriales. La antes mencionada Gisèle Sapiro (1999) estudia el campo literario parisino durante la ocupación nazi en *La guerre des écrivains 1940-1953* y más recientemente presenta su programático *La sociología de la literatura* (2016).

En Argentina, Ana Teresa Martínez se aboca al estudio de la obra de Bourdieu para su tesis doctoral y publica el exhaustivo *Razones y lecciones de una práctica sociológica* (2007) donde reconstruye las condiciones de producción de la teoría y los interrogantes de Bourdieu. Esta indagación habilita una apropiación productiva que plasma junto con Constanza Taboada y Alejandro Auat (*Los hermanos Wagner. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero, 1920-1940*. 2011) en su investigación sobre el campo arqueológico de Santiago del Estero. La investigadora Mariana Cerviño (2010) en su tesis doctoral, *Artistas del Rojas. Las determinaciones sociales de la innovación artística*, se enfoca en el ingreso del artista Jorge Gumier Maier al campo artístico para indagar cómo se modifican las reglas y los criterios que definen qué es arte y quién un artista legítimo cuando individuos con *habitus* no conformes a la hegemonía del campo imponen la legitimidad de su propio *ethos*. La socióloga Daniela Lucena (*Contaminación artística: vanguardia concreta, comunismo y peronismo en los años 40*, 2015) estudia

el arte concreto argentino a partir de la reconstrucción de las acciones y posiciones ocupadas en el espacio de lucha del arte, de la historización de las posiciones en el campo y de su relación con las instituciones.

Los estudios anteriores son aportes vitales y ricos para el estudio del arte desde la sociología. Si bien puede ser un recorte parcial y un tanto arbitrario no parece casualidad que todas las investigadoras, salvo un caso, sean mujeres. ¿Existe una división por género de las áreas dentro de las ciencias sociales? Es más, se trata de investigadoras cuyo objeto de estudio, en su gran mayoría, son artistas varones (Boschetti estudia a Sartre; Casanova a Franz Kafka, George Bernard Shaw, James Joyce, Samuel Beckett, Henry Roth, Mario Vargas Llosa, entre otros; Sapiro a Louis Aragon, François Mauriac, Jean Paulhan, Pierre Drieu la Rochelle, Charles Maurras, André Gide, entre otros; Boschetti al propio Bourdieu y a Emilio y Duncan Wagner; Cerviño a Jorge Gumier Maier; y Lucena a Tomás Maldonado). ¿El estudio del arte –objeto poco legítimo en las ciencias sociales– desde la sociología –enfoque que tampoco es compartido por las disciplinas abocadas tradicionalmente al arte– es el área vacante para una minoría de investigadoras? Quizás sí sea un espacio opaco desde el que se pueden renovar las preguntas clásicas de la sociología por la creencia, el valor y las relaciones de fuerza.